

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Un encuentro... y una apuesta al decir.

Sandoval, Paula y Rivaya, Paula.

Cita:

Sandoval, Paula y Rivaya, Paula (2012). *Un encuentro... y una apuesta al decir. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/897>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Cpz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ENCUENTRO...

Y UNA APUESTA AL DECIR

Sandoval, Paula

Hospital Piñero. Argentina

Resumen

Se intentará pensar a partir de una viñeta clínica el “estar” del Psicoanálisis en la llamada Salud Mental en los tiempos que corren. Este será el eje que atravesará todo el escrito, y a partir del cual se articularán conceptos y categorías entre ellas: “vulnerabilidad” y “deseo del analista”. Respecto de este último se desliza una pregunta: ¿No es acaso este operador, deseo del analista, el que posibilita que quien está allí, en posición de escucha, pueda “unir a su horizonte la subjetividad de su época”?

Palabras Clave

Salud mental, Psicoanálisis, Vulnerabilidad, Deseo del analista

Abstract

A GATHERING... AND A COMMITMENT TO SAYING

Using a clinical text as a trigger, we will try to think about the place of Psychoanalysis in the field of Mental Health nowadays. This question will cross this writing, and from which we will articulate concepts and categories such as: “vulnerability” and “analyst’s desire”. Regarding the last one, a question arises: Isn’t it this function, analyst’s desire, which allows the one who is there in a listening position, that could “unite his horizon to the subjectivity of his time”?

Key Words

Mental health, Psychoanalysis, Vulnerability, Analyst’s desire

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” [i]

“Lo que se presenta al analista es otra cosa que el prójimo: es el uno cualquiera de una demanda (...) La oferta es anterior al requerimiento de una urgencia que uno no está seguro de satisfacer, salvo por haberla pesado” [ii].

Una apuesta al decir:

J tiene 20 años, y es derivado a la guardia externa del Hospital Piñero desde el CeSAC al que había concurrido ese mismo día. Personal de SAME que acompaña, entrega una nota que hacía referencia a la ideación de muerte, suicida y homicida que presenta el paciente, además de una “situación socio familiar compleja”, y un “estado de angustia” que hacen necesaria su internación en el Servicio de Salud Mental. En la entrevista lo primero que menciona es que “tiene peleas” con sus familiares, y con “pibes del barrio”.

Cuenta que vive con 4 hermanos, su abuela y sus tíos, que estuvo preso por homicidio desde los 13 hasta los 18 años, y que vendía droga, motivo por el cual tuvo que irse de la casa de su madre donde anteriormente vivía, ya que cuando deja de vender empieza a tener “problemas en el barrio”, peleas que actualmente terminan a “los tiros”, y que en este momento le impiden “salir a la calle”. Refiere que él no quiere consumir, pero que a veces es el único modo que tiene de “estar con otros”. Dice que su madre “lo dejó tirado” cuando se separa de su padre, se lo interroga en relación a esto y dice: “bueno, sí es cierto me dejo en lo de mi abuela”. Continúa haciendo alusión a su madre: “a ella no le importa, a nadie le importa”. Respecto de esto cuenta que ha pensado en matarse y matar a toda su familia; dice que esto le sucede desde hace un tiempo que no puede especificar, y agrega: “¿para qué vivir así si a nadie le importo?”. Se le dice con tono de exclamación: “matarías por ellos”. Permanece en silencio unos instantes y comienza a relatar cuestiones vinculadas a una madre que “no ha podido con su vida”; punto que se señala y que tiene un efecto aliviador en J, cuestión que junto a la intervención que puede leerse como tal *après-coup* (“matarías por ellos”), posibilita la aparición en el discurso de aquello que a él “le importa”. Ubico que a partir de acá se produce un pasaje del “a nadie le importo” que lo sume en la impotencia y en el lugar del desecho del Otro, a “las cosas que le importan”, que le permiten la puesta en juego de algo más vital, en un movimiento que lo vivifica. Empieza a relatar el dolor que le provoca como ha sido y es su madre con él y sus hermanos, el cuidado de él hacia los mismos, y el aprecio y protección que su abuela le brinda. Menciona entre otros intereses el colegio, e inmediatamente relata un episodio que le generó “impotencia” y lo llevo a “abandonar” algo que tanto le gustaba. Se interviene con sorpresa: “¿abandonaste?”. Y asocia esta “impotencia” con lo que le ocurrió en algunas ocasiones en las que “quiso matar” a su familia, tíos cuando lo “discriminan” por ser boliviano, o le sacan el plato de comida, “siento impotencia”, y agrega: “pero antes de hacer algo estoy pudiendo irme, me voy, me siento en la vereda, y pienso”. Plantea que en el día de la fecha luego de sentir esta “impotencia”, se fue de la escena, “pensó” y recurrió al CeSAC. Se señala la importancia de esta posibilidad de “pensar”, de poner una pausa. Es decir, un pasaje del “hacer” al “decir”. Ya finalizando la entrevista J dice: “yo ahora acá, ya no pienso en matarme, sí pienso que así no puedo seguir”. Se acuerda con esto, y se le señala que hay cosas que no se pueden cambiar, pero que hay otras que él puede hacer y que en eso se lo puede ayudar. Se le propone juntos pensar opciones. Se arma una red dentro del área programática del hospital, espacios a los que él podría recurrir, con referentes conocidos de la profesional que se encontraba con él en ese momento. Cuando se está yendo pregunta si puede volver al martes siguiente y agrega que quisiera seguir hablando. Se le responde que “se lo estará esperando”. Considero relevante la “decisión de no internar” como punto que permite articular con las categorías de “vulnerabilidad” y

“riesgo”, acordes al campo de la llamada “salud mental”, contexto de la ética médica regida por él “para todos” y la suposición de una causalidad bio-psico-social. ¿Por qué a pesar de que se puede hablar de “vulnerabilidad social”, en términos de las condiciones sociales, económicas, educacionales, sanitarias, del entorno físico, y del “riesgo para sí y para terceros”, se decide no internar y aceptar la posibilidad de un seguir hablando? Queda planteado este interrogante, que sirve de punto de partida de los desarrollos que siguen.

Sobre los tiempos que corren...

Mark Augé dice: “*si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar*” [iii]. La hipótesis que este autor defiende es que la posmodernidad es productora de “no lugares”, en los que “*la soledad se experimenta como exceso o vaciamiento de la individualidad, donde sólo el movimiento de las imágenes deja entrever borrosamente por momentos, a aquel que las mira desaparecer, la hipótesis de un pasado y la posibilidad de un porvenir*” [iv]. En este sentido los ciudadanos quedan convertidos en meros elementos de conjuntos que se forman y deshacen al azar; y en ellos no tienen más personalidad que la documentada en su tarjeta de identidad. Es decir, el hombre del no lugar es sobre todo un hombre solo. Por otro lado J. A. Miller, plantea: “*El espacio del mundo globalizado es aquél en que nada más está en su lugar, en que hubo para el *mitsein*, como dice Heidegger, un desarraigo completo de las masas. No hay sólo decadencia de las jerarquías: la propia idea de lugar se perdió. Se perdieron completamente las referencias. En este sentido, la idea misma de falta, causa de deseo, desaparece, como si hubiese sido superada.*” [v] Es decir, hay algo de la noción de lugar que en la actualidad se desvanece, los límites se desdibujan, generando “*una masificación que lleva al anonimato*” [vi]. Este último punto nos lleva a plantear dos aspectos propios de este tiempo. Por un lado, y haciendo alusión a lo que C. Soler denomina “*el régimen de narcisismo*” [vii], como sustitución de la lógica del deseo, los sujetos ahora no tienen otro recurso que realizarse como individuos cada vez más, en su soledad y unicidad, y esto en relación con la fragmentación cada vez mayor de los lazos sociales “*que desafían el eros y que dejan a cada uno solo, con su plus de goce*” [viii] Este narcisismo cínico habla de un sujeto que no tiene otra cosa para asegurar que su promoción personal. Respecto de esto la autora mencionada alude a un tipo de angustia propia de este régimen, que existe a nivel del lazo, es decir aquella que está vinculada a la posibilidad de perder la conexión, “*de encontrarse fuera de todo lazo subjetivo*” [ix] Es interesante porque aquí “*no se está hablando de la exclusión económica y social, a pesar de que la misma existe, sino de la angustia de la exclusión del eros del lazo, de una desinserción subjetiva, de ser echado*” [x]. Esta angustia remite al rasgo de ser echado en el mundo, en el sentido del desamparo Freudiano, que es solidaria con la caída de los discursos pantalla (pantalla a lo real), que la época de la “*inexistencia del Otro*” [xi] propicia. Puede hipotetizarse que hay algo de esto que se pone de manifiesto claramente en la viñeta presentada, J llega angustiada, en soledad y manifestando en su discurso y con su cuerpo la exclusión del eros del lazo, “*a nadie le importo*”.

Por otro lado, no puede dejar de establecerse la conexión entre la masificación referida, y las ofertas que realiza el discurso capitalista, las mismas producen un efecto masivo de homogeneización que incluso lleva a la pérdida de lo universal parafraseando a Soler. Es decir, un empuje a lo mismo en todos los niveles. Lacan formaliza el discurso capitalista [xii], realiza la inversión de los términos de la iz-

quierda de su matema, modificando así la escritura del discurso del amo. Ubica al sujeto en el lugar del agente, creando una apariencia de falso Amo en tanto liberado de las insignias identificatorias del S1 que podría comandar el discurso sin determinación alguna. Hay un rechazo de la verdad del discurso y en vez de estar determinado por ella la dirige, esto es central en la comprensión de este nuevo aparato de tramitar goce. La verdad ya no es fundamento, no es develamiento, es una verdad instrumental, propia del uso que hace de ella la ciencia pero puesta al servicio de vender y vender... cualquier cosa. De esta forma se forcluye el lugar de la verdad y se establece una circularidad moebiana, donde no hay tope de imposible, es decir donde no funciona la castración. En este discurso el amo instrumenta la verdad a su gusto, sin castración.

Lacan plantea al discurso capitalista como renegatorio y como tal, cínico (insiste así este significante en la época actual). Zizek al respecto señala: “*(...) el modo de funcionamiento dominante de la ideología es cínico... El sujeto cínico está al tanto de la distancia entre la máscara ideológica y la realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara. La fórmula sería entonces: ellos saben muy bien lo que hacen, pero aún así, lo hacen. La razón cínica ya no es ingenua, sino que es una paradoja de una falsa conciencia ilustrada: uno sabe de sobra la falsedad, está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras una universalidad ideológica, pero aún así, no renuncia a ella*” [xiii]. Continuando con la cita, podemos decir que las instituciones, están al servicio de esta lógica, entre ellas los hospitales, son funcionales al poder dominante y por ende a los requerimientos del mercado. Refiriéndonos a estos últimos y al ámbito de la llamada “*salud pública*”, como dice Laurent, la estrategia es en todas partes la misma: “*reducir los gastos y racionalizar la economía de la salud*” [xiv]. Es decir la salud de los individuos no queda exenta de todo esto, y se busca reducirla a su valor de consumo. Estas condiciones apuntan a generar la ilusión de una respuesta sobre el sufrimiento mental que ponga las causas afuera de la responsabilidad y los avatares de la historia de cada uno, dejando de lado así la singularidad del caso por caso. Lo que produce esto es una “*subjetividad superficial y masificada*” [xv] que deja a los sujetos sin sustento para actuar sobre la realidad desde la subjetividad de sus deseos, sus ilusiones, sus anhelos, sus ideales y fantasías, llevándolos a la sola reproducción automática de la realidad que habitan; lo que responde a la lógica mencionada con anterioridad, y a una sociedad que busca volver a los sujetos alienados al consumo para no dejar espacio a las subjetividades individuales. Ahora bien, las ofertas que el capitalismo ostenta tienen su correlato en los sujetos de la época, quienes reclaman, una serie de derechos (no solo ciudadanos, sino también estéticos y cosméticos) que suponen previamente adquiridos. Y frente a los límites que la modernidad impone a estos pretendidos derechos (ya que, aunque el slogan proponga un “*para todos*”, la lógica capitalista deja un resto, un excedente marginal, bastante más amplio que el que pregona en sus enunciados), el resultado es un extendido sentimiento de impotencia. La impotencia, a diferencia de la imposibilidad, soporta la suposición de que dicho límite no está dado por la estructura sino que tiene que ver obstáculos plausibles de ser reparados con un acceso más extendido a los objetos que prometen la satisfacción plena. Si se elide la dimensión constitutiva del vacío, de la falta, al mismo tiempo se desconocen las decisiones subjetivas que responden a dicho agujero estructural. De este modo, y con respecto a lo planteado sobre el discurso capitalista, puede decirse que el mismo instala una desubjetivación colectiva, en la medida que exime a los sujetos, ofreciéndoles respuestas acabadas, completas, totales e inmediatas, borrando la modalidad contingente de cada quien

de responder a la imposibilidad. Lacan respecto de esto habla del “niño generalizado” [xvi], resultado del mercado global: para todos el mismo goce, lo que en definitiva implica la segregación de lo diferente y, por lo tanto, del ser hablante, ya que cada ser hablante es singular. Es decir que aquello que parecería no tener lugar en estos tiempos actuales es el sujeto, su singularidad, ya que precisamente “hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie, del género, de lo general, lo universal” [xvii]. Todo este planteo lleva al interrogante acerca de ¿Cuál es el lugar del psicoanálisis en la Salud Mental?

El Psicoanálisis en el Campo de la Salud Mental: Laurent hace referencia a un aporte irreductible del psicoanálisis: “*la consideración de la particularidad subjetiva, que va mas allá del respeto a los derechos humanos*” [xviii]. Es precisamente esta “consideración” la que introduce una hiancia irreductible, entre el Psicoanálisis y el campo de la salud mental. Hablar de “vulnerabilidad” en los términos previamente mencionados, tiene consecuencias éticas, ya que va en la línea de cierto desalojo de lo singular. Es cierto que las condiciones discursivas actuales producen efectos de segregación y desamparo social. Pero esta arista no agota el problema. Dobón plantea que si se introducen las condiciones subjetivas, del deseo y del goce, se arriba a otro orden de vulnerabilidad, la “vulnerabilidad subjetiva” [xix], que si bien incluye lo planteado con anterioridad, debe además valorar el universo que se abre en los tiempos instituyentes, de la constitución subjetiva como deseante, así como el impacto de una “*situación que opera desde la eficacia del trauma y lo endeble del estrago*” [xx]. Es decir que esta última, es del orden de algo inconsciente, desconocido para el sujeto, vinculado a un punto de real, y es en este sentido que sólo es evaluable bajo transferencia. Considero que es en relación con esto último que se puede plantear la “decisión de no internar” en el encuentro presentado. Durante la entrevista se producen algunos movimientos, entre ellos un pasaje del “hacer” al “decir”, que le permite interrumpir el circuito infernal de la repetición que lo lleva a matar, estar preso, actuar, para poder “salir de la escena” pero no como un salto al vacío, sino como él dice, “salir, sentarse y pensar”. Este corrimiento le permite interponer una pausa, detenerse, y en esta oportunidad en lugar de hacer, pudo dirigirse al Otro y pedir ayuda, una respuesta novedosa, tomando en cuenta el arrasamiento que acontece y se reactualiza cuando el sujeto no encuentra un lugar particularizado ante el deseo y el goce del Otro. ¿Cuál es el lugar que el psicoanálisis puede ocupar en la institución en un tiempo al que el capitalismo y la globalización podrían llevar a definir utilizando los términos de Mark Augé como de “los no lugares”? A partir de lo planteado parecería ser que no es otro que el de “dar lugar” a la subjetividad, apostando a un sujeto posible a advenir, para fundar así un “lugar posible”, un espacio en el cual se reintroduzca la necesidad de producción de sentido, presentándose como contingencia, como dice Agamben: “*el sujeto está en el hablante, en el efectivo darse de una posibilidad, en la forma en que una potencia de decir adquiere existencia*” [xxi]. Lacan plantea que no hay transferencia de entrada, “*el analista le dice al que se dispone a empezar Vamos, diga cualquier cosa, será maravilloso. Es a él a quien el analista instituye como sujeto supuesto saber (...)* Y la transferencia se funda en esto, en que hay un tipo que me dice, a mí, pobre estúpido, que me comporte como si supiera de que se trata...” [xxii] La transferencia, si surge, es efecto de un operador que sí está desde un comienzo, el deseo del analista. ¿No es acaso ésta, la oferta que se encuentra allí, previa, al “*requerimiento de una urgencia que uno no está seguro de satisfacer*” [xxiii]? ¿No se trata de una oferta que conlleva consigo una apuesta, la apuesta mencionada, la de de un sujeto supuesto a advenir?

Conclusión:

Como plantea Dobón, “*el estar del psicoanálisis es sintomático en el campo de la salud mental (...), se trata de hacerlo existir cada vez*” [xxiv], con cada intervención. Considero que algo del orden del encuentro se dio en el caso presentado. Luego del mismo, y a través de una comunicación con los profesionales del CeSAC que habían realizado la derivación, refieren que J está muy bien, que “tiene ganas de vivir”, que algo le sucedió. J concurre a la guardia dos o tres veces más, y cuenta que comenzó a participar de un centro de día, refiere: “*hasta me hice amigos re copados, y voy a volver al cole, estoy muy contento*”. La última vez que lo vi, luego de algunos meses, fue en un “encuentro” ¿casual o causal? en la guardia del hospital. Esta vez J se estaba haciendo unas radiografías, se le pregunta mostrando cierta preocupación si le sucedió algo, y responde riéndose: “*no, no, solo me estoy cuidando, me mando el médico para control*”.

Plantea Lacan en 1973 “*¿Dónde está, en todo eso, lo que hace buena fortuna? Exactamente en todas partes. El sujeto es dichoso. Ésta es incluso su definición, puesto que no puede deber nada sino a la suerte, a la fortuna, dicho de otra manera, y que toda suerte le es buena para aquello que lo mantiene, esto es para que se repita. Lo sorprendente no es que sea dichoso sin sospechar qué es lo que lo reduce a eso, su dependencia de la estructura, sino que se haga idea de la beatitud, una idea que llega lo bastante lejos para que el sujeto se sienta exiliado de ella*” [xxv].

La felicidad (bonheur) del sujeto, designa su buena suerte (bonheur), al instalar el corte entre las sílabas subvirtiéndolo las significaciones, y convocando al azar, a la suerte. Esto es, el sujeto “*sometido a la fortuna de las citas del amor, a falta de la relación sexual, no podría hacer menos que repetirse allí en el encuentro fallido con el Otro, que lo exilia de la beatitud uniana*” [xxvi]. Para el sujeto, por estructura, solo hay encuentro con la causa de su deseo. Lo contingente del encuentro se debe a que hubo allí una escucha, una puntuación, deseo del analista operando, que vectorizó aquel encuentro causal. De allí que la felicidad del sujeto es su suerte.

El deseo del analista es lo que ordena y sostiene la práctica del psicoanalista, es el operador del acto mismo, “*el deseo de hacer advenir el deseo del analizante causado por el objeto a que el analista encarna*” [xxvii]. Queda planteada así la hipótesis de que la transferencia por la vía del amor y del deseo del analista constituye la apuesta y la posibilidad para un sujeto de tener un destino diferente. Si el discurso capitalista excluye las cosas del amor, es por medio de la transferencia que el amor, en tanto un decir, hará suplencia de la relación sexual imposible. Se trata de un amor a la palabra que resulta inolvidable, y que produzca una invención nueva para ese sujeto. Hay cosas que no se pueden cambiar, pero hay otras que él puede hacer, aquellas que impliquen su responsabilidad, es decir su posibilidad para responder novedosamente a aquellas marcas del destino. Podría decirse que en definitiva esta posibilidad depende de la política en juego, política que no es otra que la del deseo del analista. ¿No es acaso esta política la que, cuando se pone en juego, permite hablar de una “clínica en situación”, de una “clínica del encuentro”, vinculada al orden de la “contingencia”? Lacan plantea que “*Si él (el analista) no lo ha llevado al entusiasmo, bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad*” [xxviii]. ¿Por qué no pensar que hay algo de este entusiasmo y efecto de verdad que se produce cuando hay encuentros, siempre contingentes? Quizás de eso se trata cada vez, la apuesta, el horizonte... en los tiempos que corren.

Notas

- [i] Lacan, J.(1957-1958), "Las insignias del ideal", *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007, Pág. 309
- [ii] Lacan, J. (1977), "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11", en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., año 2012, Pág.: 601.
- [iii] Augé M.(1992), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*, Ed. Gedisa, 2008, Barcelona, Pág.: 83
- [iv] Ibídem, Pág.: 92
- [v] Miller, J. A., "El desencanto del psicoanálisis", en REVISTA VIRTUALIA, Año III, N°9, 2004. <http://virtualia.eol.org.ar/009/default.asp?notas/mb-motta-01.html>
- [vi] Galende, E.(1997), *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Pág.: 98, Ed.: Paidós, Bs. As, 1998.
- [vii] Soler, C.(2007), "Declinación de la angustia según las estructuras clínicas y los discursos", en: *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Ed. Letra Viva, Bs. As, 2009, Pág.: 34
- [viii] Ibídem.
- [ix] Ibídem, Pág.: 37
- [x] Ibídem, Pág. 38
- [xi] Ibídem, Pág. 31
- [xii] Lacan, J.(1973), *Conferencia de Milán*, "Lacan in Italia 1953-1978", Milán, La Salamandra, 1978, Pág.: 55-78
- [xiii] Zizek, S (1983), "El sublime objeto de la ideología", ED. Siglo XXI, Bs. As., 2003
- [xiv] Laurent, E.(2000), "Psicoanálisis y Salud Mental", Ed.: Tres Haches, Bs. As., 2000, Pág.: 94
- [xv] Galende, E. (1999), *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Pág.: 242, Ed: Paidós, Bs. As, 1998.
- [xvi] Lacan, J. (1967), "Alocución sobre la psicosis del niño", en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., año 2012, Pág.:389
- [xvii] Miller J. A. (2001), "El ruiseñor de Lacan", en *Del Edipo a la sexuación*, Ed. Paidós, 2008, Bs. As, Pág.: 255
- [xviii] Laurent, E. (2000), "El psicoanalista, el ámbito de las Instituciones de Salud mental y sus reglas", en *Psicoanálisis y Salud Mental*, Ed. Tres Haches, Bs. As, año 2000, Pág. 91
- [xix] Dobón, J, *Conferencia Salud Mental y Psicoanálisis: Vulnerabilidad Subjetiva-Estado de desamparo*, dictada en la universidad de Tucumán, II Congreso de Psicología en septiembre de 2011. Publicada en la Revista Imago de abril de 2012.
- [xx] Ibídem.
- [xxi] Agamben, G(1999), "El archivo y el testimonio", *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Ed. Pre-Textos, 2000, Bs. As., Pág.: 143
- [xxii] Lacan, J. (1969-1970), *Seminario XVII: El reverso del Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As, año 1992, Pág.: 55
- [xxiii] Lacan, J. (1977), "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11", en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., año 2012, Pág.: 601.
- [xxiv] Dobón, J, *Conferencia Salud Mental y Psicoanálisis: Vulnerabilidad Subjetiva-Estado de desamparo*, dictada en la universidad de Tucumán, II Congreso de Psicología en septiembre de 2011. Publicada en la Revista Imago de abril de 2012.
- [xxv] Lacan, J.(1973) "Televisión", *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., 2012, Pág. 552
- [xxvi] Soler, C. (2011) "La serie Lacaniana", *Los Afectos Lacanianos*, Letra Viva, 2011, Bs. As., Pág. 76-77
- [xxvii]Rubinstein, A. (2008), "El deseo del analista ¿es neutral?", Lombardi, G., en *Hojas Clínicas*, Buenos Aires, 2008, N°5, JVE Ediciones, Pág.:83
- [xxviii] Lacan, J.(1980)"Nota Italiana", *Otros Escritos*, Ed. Paidós, 2012, Bs. As., Pág. 329

Bibliografía

- Agamben, G (1999), "El archivo y el testimonio", *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Ed. Pre-Textos, 2000, Bs. As.
- Alemán, J, "Entrevista a Jorge Alemán", Miguel Gómez Ediciones, de Editorial Gómez, en: <http://www.miguelgomezediciones.com/articulos.php?Art=15>
- Augé, M. (1992), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2008.

- Augé M.(2008), "No lugares y el espacio público", Taller Ángela Perdomo, Mediateca, Facultad de Arquitectura, Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay, página web: <http://textosenlinea.blogspot.com/2008/05/marc-aug-no-lugares-y-espacio-pblico.html>.
- Dobón, J, Conferencia Salud Mental y Psicoanálisis: Vulnerabilidad Subjetiva-Estado de desamparo, dictada en la universidad de Tucumán, II Congreso de Psicología en septiembre de 2011. Publicada en la Revista Imago de abril de 2012.
- Forrester, V. (2000), *Una extraña dictadura*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Galende, E (1997), *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Buenos Aires, Ed.: Paidós, 1998.
- Girishwar Misra(2007), "Construction of self: A cross-cultural perspective", en *Mindcapes: Global Perspectives on Psychology in Mental Health*, Ed.: NIMHANS, Bangalore, 2007.
- Lacan, J. (1957-1958), "Las insignias del ideal", *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1967), "Alocución sobre la psicosis del niño", en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., año 2012.
- Lacan, J. (1969-1970), *Seminario XVII: El reverso del Psicoanálisis*, Ed. Paidós, Bs. As, año 1992.
- Lacan, J. A.(1973), *Conferencia de Milán*, "Lacan in Italia 1953-1978", Milán, La Salamandra, 1978.
- Lacan, J.(1973) "Televisión", *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., 2012
- Lacan, J. (1977), "Prefacio a la edición inglesa del seminario 11", en *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Bs. As., año 2012.
- Lacan, J.(1980)"Nota Italiana", *Otros Escritos*, Ed. Paidós, 2012, Bs. As
- Laurent, E (2000), *Psicoanálisis y Salud Mental*, Ed. Tres Haches, Bs. As, año 2000.
- Laurent, E., "El delirio de normalidad", *Revista Virtual: Virtualia N° 20*
- Miller, J. A. (2001), "El ruiseñor de Lacan", en *Del Edipo a la sexuación*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Miller, J. A., "El desencanto del psicoanálisis", en REVISTA VIRTUALIA, Año III, N°9, 2004. <http://virtualia.eol.org.ar/009/default.asp?notas/mb-motta-01.html>
- Milner, J. C. y Miller, J. A (2004), "¿Desea usted ser evaluado?", Málaga, Ed. Miguel Gómez, 2004.
- Rubinstein, A. (2008), "El deseo del analista ¿es neutral?", Lombardi, G., en *Hojas Clínicas*, Buenos Aires, 2008, N°5, JVE Ediciones.
- Soler, C.(2007), "Declinación de la angustia según las estructuras clínicas y los discursos", en: *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?*, Ed. Letra Viva, Bs. As, 2009
- Soler, C. (2011) "La serie Lacaniana", *Los Afectos Lacanianos*, Letra Viva, 2011, Bs. As.
- Žižek, S (1983), *El sublime objeto de la ideología*, Londres, ED. Siglo XXI, 2003.